



Que a simple vista es ciertamente una página muy, muy parecida o — para no andar rascando con una igualdad de la que después de haber insistido en su exactitud no voy a decirme — decididamente idéntica a la que le he mostrado un poco más arriba, ¿verdad?

¿Pero y del baulito qué?

Porque me figuro que lo habrá visto; entiendo que como todo el que entra por primera vez en una página web habrá usted hecho clic en el botón para, guiado del más elemental de los sentidos del orden, empezar por el principio a menos, claro está, que su sentido del orden no se alinee en las filas de



Seguro que pequeña a menos que como hay dudas tan atravesadas y enormemente cabezonas que se encastillan sin motivo en sus trece — y no hay forma, por más se devane uno los sesos por hacerlas entrar en razón y persuadir las de lo muy poco saludable que es para su integridad y su salud esa actitud tan inflexible, de disipar las — se esté tratando (en el caso de esta duda suya objeto de la disertación que nos ocupa) de una de esas dudas irrazonables con las que de cuando en cuando la más preclara de las mentes (como a buen seguro lo es la suya) se topa sin poder evitarlas.



Mas, empero y sin embargo y como por añadidura no soy yo ni mucho menos quién para dudar, a mi vez, de que sea usted persona organizada pierdo, por decirlo de manera sencilla y coloquial o por las prisas, como si dijéramos "fuelle" diciéndome que, a lo mejor y en buena lógica, usted anda ahora mismo enfrascado en la lectura de los papeles del baúl y, por tanto, muy lejos todavía de posar sus ojos sobre estas líneas mías y que (me digo también) estoy malgastando mi tiempo en escribir algo que no va al menos de momento a hacer las delicias de nadie...



Claro que, puesta como ya estoy a aplicarme a tareas inútiles, también podría detenerme a considerar que habida cuenta de que el mal humor que se me puso después de tan ingrato hallazgo no hará las delicias de ningún visitante, tal vez fuese acertado seguir con este color rosa y con los globos y con el tono amable para que de esa forma, por lo menos, cuando usted hiciera clic aquí aunque fuese dentro de mucho tiempo pudiera llevarse la grata sorpresa de imaginar que soy — aunque al menos de momento no se esté enterando nadie — una persona en verdad encantadora.



Pero no me voy a parar a considerar semejante cosa que lo mismo hasta es un disparate porque, como le decía, he perdido fuelle, ya le digo, sin poderlo remediar diciéndome que usted no lo va a leer; he perdido fuelle y ya no me sale mi discurso fresco.

Ya no me sale ni fresco, ni sincero, ni auténtico ni verosímil, ni nada de nada y, como además no voy a detenerme con la prisa que tengo y encima sin fuelle — aunque debería, tal vez, aprovechando que le he cogido así como que buena postura a la inutilidad; que me entran ganas de no moverme en todo el día —



en esa consideración ni en ninguna otra¹, creo que va a ser de bastante más provecho que me ponga a quitar las hebras a las judías verdes...

Aunque qué tonterías que me digo yo sola, ¿verdad?

Porque como es perfectamente comprensible usted — ignorante con perfecta inocencia del hecho de que estas páginas existan y lo mismo hasta además cablo de mal asiento, que se dice, de esos que no se hallan ni encuentran acomodo en ningún sitio — estará pensando en este momento “¡pero

¹ Porque viene a concurrir que es ya más de la una y media y que mi suegra — he preferido tacharlo para aprovechando que sólo estoy un poco deprimida pero no tan furiosa como en otro momento lo estaré sustituirlo por “mamá política”, que me suena mejor — estará a punto de tocar al timbre porque tiene otra vez la tensión altísima.



de qué hebras, ni de qué tensión, ni de qué suegra mamá política me está hablando a mí esta mujer si yo jamás he visto ni leído nada de ella!”

Mira, me he deprimido todavía un poquito m...

En fin, que lo dejo porque para qué seguir con la escritura deprimiéndome como estoy ahora mismo cuando, a usted como es muy natural, lo aburriría soberanamente mareándolo con mis pequeñas depresiones de mujer sencilla sin más horizonte que mis pucheros; aunque si he de decirle la verdad su aburrimiento y sus mareos no son en



realidad lo que me frena, usted ha venido a leer aquí porque le ha parecido oportuno, o porque no tenía algo mejor que hacer, y pues tendrá qué querrá que le diga (porque uno es responsable de sus actos, no sé si usted lo sabe o es persona instruida que no pierde el tiempo en tan insignificantes reflexiones) que acarrear con las consecuencias y el mareo o marcharse, que allá usted.

Lo que de verdad me hace dejarlo aquí es que la tristeza que se me ha puesto tan grandísima no quedaría nada armoniosa con el color rosa tan festivo de la letra que empleo; que para el tono mustio y el desánimo me



reservo, ya lo habrá visto por ahí, las letras negras en fondo gris.

Y además tengo que ir a abrir la puerta porque he oído el timbre y debe de ser seguro mi ~~sueg~~ mamá política. Y, además también, todo esto iba a ser nada más una pequeña introducción explicando por qué esta página empezó como empezó y no de cualquier otra manera.

En lo sucesivo continuaré con el verdadero contenido que como usted ya habrá visto se compone básicamente de los cinco puntos que figuran más abajo, y todo lo que no se adecúe a ninguno de dichos puntos lo



*reservaré (al objeto de no marear a nadie)
para las páginas de mi diario, privado, que no
mostraré jamás a nadie.*

Estos son los puntos:

- * Inicio*
- * Contenido*
- * ¡Ay qué vida!*
- * Sin comentarios*
- * Vale*